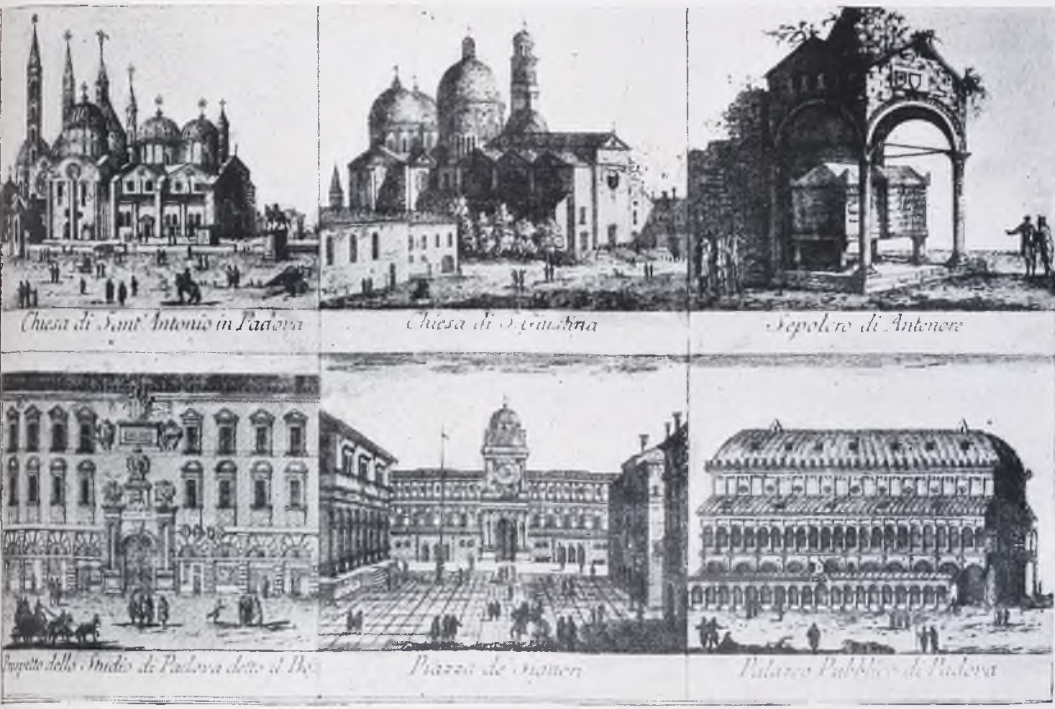
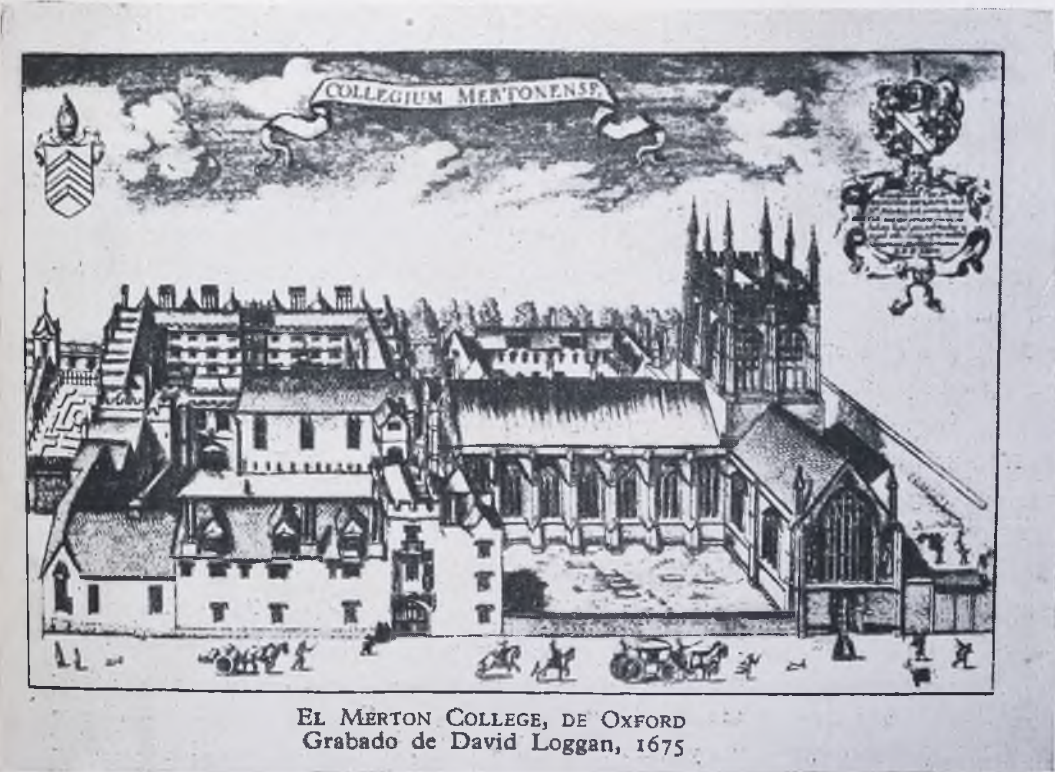


Lovaina



Padua



EL MERTON COLLEGE, DE OXFORD  
Grabado de David Loggan, 1675

Uno de los Colegios de Oxford

en Lovaina, Vives, el jurisconsulto Antonio Pérez y muchos jesuitas; en Padua, Juan Montes de Oca; en Roma, Francisco de Toledo, Mariana, Benito Pereiro y otros innumerables; en Bohemia, en fin, Rodrigo de Arriaga. *Videve Praga et audire Arriaga*, reza un adagio junto al Moldau, río nacional checo, que le duplica a la urbe las torres y el castillo, que es su corona.

Aunque cuitadamente, se festejó entre nosotros, años antes de la guerra, el IV Centenario de las elecciones. De 1533 data una de ellas: *De potestate ecclesiae postérieur*. Lee el catedrático de Prima las otras catorce entre 1527 y 1543: la *De Indis*, que corresponde al curso 1537-1538, a principios de enero de 1539, y la *De Jure belli*, que corresponde al curso 1538-1539, el 19 de junio de este mismo año —¡1539!—. Frisa el teólogo en los cincuenta y seis, y es el mediodía del Imperio el que le quema los surcos de la frente. Trece años han corrido desde la concordia de Madrid, que puso fin a la ordalía de sangre entre Carlos V y Francisco I; diez desde la Paz de las Damas, que interrumpe otra vez el duelo de los Césares; uno, en fin, desde la tregua de Niza, y ya otra racha de discordia zumba en el Pirineo. Los porqués y el para qué de la guerra necesitan ser rudamente meditados. Nuestros actos nos siguen, y al emperador, aunque tome para sí el planeta, los suyos. En las elecciones *De Indis* y *De Jure belli* condensa el Padre Vitoria la doctrina incorruptible que será invocada allí donde la sociedad conciba liberalmente el mundo.

¡1539!... Si los cincuenta y seis del Padre Vitoria conocen la melancolía, los cuarenta y ocho de Juan Ginés de Sepúlveda desbordan brío. Tiene Ginés nueve años cuando nace Carlos I, a quien sobrevive tres lustros. Estudia en Alcalá y en Bolonia y vive en la Ciudad Eterna cuando el emperador la asalta. Vuelve de Italia, diez años después, en el séquito de Carlos V, quien le nombra Cronista oficial. Este es el humanista que contiene después con Bartolomé de las Casas, con Soto y con Vitoria. Es el que exhorta al emperador a que, hecha la paz con los cristianos, haga la guerra a los turcos. «Cuánto trabajo costaría —le pregunta en la exhortación—, pasado un pequeño estrecho, dominar el Ponto, la Frigia, Bitinia, Capadocia, Licia, Cilicia y las demás provincias del Asia Menor, y con Arabia toda Siria, de la que es parte Judea y la Santa ciudad de Jerusalén y hasta Egipto, naciones tan ricas como cobardes que no habrían de oponerse una vez que supiesen ven-